

UN DIA TERRIBLE (SHMINI AZERET 1939)

por Nathan KLAR, Tel Aviv

Hoy se emitió una orden para que los judíos pudieran solicitar al magistrado trabajo no remunerado, y yo también fui allí. En el camino me detuvieron varios agentes de la Gestapo, armados de pies a cabeza.

Explicué a los alemanes que tenía que presentarme ante el magistrado para el trabajo. Dijeron que también me llevarán a trabajar y que me darán una confirmación al respecto. En el camino, la Gestapo detuvo a más judíos, entre los arrestados:

Podemski, Sender-Leib, Woptshe Kozak. Moshe Mordechai Bibergal, cuñado de Yechiel-Meir Frankel, que vivía con los vecinos de Yoel Sztajnfeld, Beile, el nieto del fabricante de pelucas, Hirszberg, que era un chico de 14

años, y otros judíos, cuyo nombre ya no recuerdo. Juntos estábamos con unos veinte hombres.

Nos llevaron a una furgoneta alemana. Cuando llegamos allí, comenzó el verdadero infierno para nosotros.

Hasta diez hitlerianos armados ya estaban en el lugar esperándonos.

El mayor de ellos nos dio un sermón completo, que los judíos somos culpables de todo, matamos a los oficiales alemanes que estaban enterrados en el cementerio... No se pudo evitar la tortura.

Los judíos con barba soportaron sufrimientos terribles. El anciano de la Gestapo caminó entre nosotros



Deportación al gueto

con un cuchillo y le cortó la barba, junto con la carne... Luego exigieron que se comieran la barba, bajo amenaza de un revólver.

Después de eso vino la orden de desnudarnos semidesnudos y nos dieron golpes mortales hasta sangrar. Quien no se presentaba rápidamente era despojado de su ropa.

Los bandidos ordenaron al chico de catorce años Hirszberg que se quitara el abrigo. Tuvo que coger piedras grandes, colocarlas sobre el abrigo, atar las esquinas y levantarlas sobre sus hombros. Cuando la prenda se desgarró debido a la pesada carga y no logró levantar las piedras, fue golpeado mortalmente con una barra de hierro, hasta caer y perder el conocimiento.

Entonces el mayor de los bárbaros hitlerianos ordenó que arrojaran al niño al foso del que habían sido exhumados los oficiales alemanes.

Algunos judíos arriesgaron sus vidas, sacaron al niño del pozo y lo revivieron hasta que recuperó el conocimiento.

Nuestra tarea era excavar a los oficiales alemanes que cayeron durante las grandes batallas detrás de Kutno en septiembre de 1939.

Acabo de contar cómo fuimos torturados en presencia de civiles alemanes, residentes de nuestra ciudad, encabezados por Keiler Wagner, conocido por todos los habitantes de nuestra ciudad; vivía en la carretera, no lejos del hospital.

El anciano de la Gestapo nos advirtió que los judíos queríamos esto. Guerra, la tenemos. Culpable de todo y de todos. Por eso nos da media hora y si nos negamos a confesar nos fusilarán. Terminó sus amenazas de esta manera:

— ¡Ustedes, sucios judíos, deben ocupar el lugar de nuestros camaradas alemanes en las tumbas, comprenden!

Uno de los nuestros, Podemski, respondió de repente:

— No todos...

Por su "No todos", el judío recibió un duro golpe. Entonces salió Keiler Wagner y declaró que todos los judíos entendían bien lo que se les decía en alemán. Además, nos lo tradujo al polaco.

Nosotros, los judíos detenidos, trabajamos hasta las seis de la tarde para exhumar a los oficiales alemanes fusilados. Era la hora del toque de queda, cuando a la gente no se le permitía aparecer en la calle.

En ese momento, un oficial alemán, un hombre mayor y corpulento, vino a caballo y preguntó por qué nos golpearon hasta sangrar.

El oficial mayor de la Gestapo respondió que los judíos, los cerdos, no querían trabajar.

El oficial entrante dijo:

— No creo que los judíos, bajo la custodia de vuestras armas, pueden negarse a trabajar, esto no es posible...

Finalmente, preguntó: ¿cuánto tiempo tendrán los judíos para trabajar aquí?

— Otra hora más, respondió el hombre de la Gestapo.

El funcionario emitió una orden judicial:

— Una vez finalizado el trabajo, se irán inmediatamente a casa.

Y se fue.

No pasaron más de cinco minutos y el oficial superior regresó y nos ordenó formar una columna de dos. Luego nos llevó solos, cada uno a su casa, ordenándonos que mañana nos presentáramos a trabajar.

Ninguno de nosotros se presentó a trabajar...